

## María, modelo del cristiano: el Magnificat (Lc 2, 46-56)

**Pbro. Silvio Marinelli Zucalli**

*Y dijo María: “Engrandece mi alma al Señor  
y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador  
por qué ha puesto los ojos en la humildad de su esclava,  
por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada,  
por qué ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre  
y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.  
Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón.  
Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes.  
A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada...”*

### **La Virgen María, modelo del cristiano**

El Evangelio de Lucas nos presenta la figura de la Virgen María como el mejor ejemplo de discípulo, de quien ha sabido vivir el proyecto de Jesús.

Ella es la “llena de gracia” que acoge la Palabra de Dios, la hace fructificar y engendra en sus entrañas a Jesús, el Salvador.

El Documento Marialis cultus del Papa Pablo VI nos presenta a María como modelo de las virtudes humanas y cristianas: “... María, brilla como modelo de virtud ante toda la comunidad de los elegidos. Virtudes sólidas, evangélicas: la fe y la dócil aceptación de la palabra de Dios; la obediencia generosa; la humildad sencilla; la caridad solícita; la sabiduría reflexiva; la piedad hacia Dios, pronta al cumplimiento de los deberes religiosos, agradecida por los bienes recibidos, que ofrece en el templo, que ora en la comunidad apostólica; la fortaleza en el destierro, en el dolor; la pobreza llevada con dignidad y confianza en el Señor; el vigilante cuidado hacia el Hijo desde la humildad de la cuna hasta la ignominia de la cruz; la delicadeza provisoria; la pureza virginal; el fuerte y casto amor esponsal”.

### **El “protagonismo” de María y la dimensión femenina en el mundo de la salud**

Por lo general se subraya la humildad y sencillez en María, pero no suficientemente su iniciativa, sentido de responsabilidad, atrevimiento y valor. Especialmente en el mundo del sufrimiento, la imitación de estas actitudes pueden ser fuente de dinamismo para los enfermos y sus familiares, víctimas a menudo de conductas resignadas y fatalistas. El abandono a la voluntad de Dios bien se conjuga con un “sano protagonismo”, que exalta la presencia de la Gracia divina, y no la mortifica. Se trata, además, de valorar la presencia de la mujer en el mundo de la salud: en la gran mayoría de los casos, las mujeres son los “cuidadores principales” de los enfermos, están presentes en las estructuras para la salud como profesionistas, conforman la mayoría del voluntariado, son numerosas como consagradas, etc.

### **El Magnificat y el sufrimiento**

María del Magnificat nos recuerda que lo más excelso de la oración de la Iglesia y del cristiano es la alabanza que da gracias a Dios Padre en el nombre del mundo entero. María nos acompaña, nos hace descubrir las maravillas que hizo Dios en nosotros.

El Magnificat es la respuesta de María al don de Dios. María, mujer forjada por la Palabra de Dios, expresa su gratitud con un himno de acción de gracias. Si la Anunciación nos comenta las etapas externas de la vocación de María, el Magnificat nos hace saber cómo el llamado del Señor resonó en su corazón. Dios salva: es la creencia fundamental del Antiguo Testamento. María, como Israel, se siente salvada y liberada por Dios. El Señor eligió un pueblo pequeño, una nación de la que podía recibir pocas cosas a cambio de la elección, porque Dios actúa gratuitamente. Nos llama para llenarnos, como a María, de su gracia y de su ternura. En el momento en que Dios llamó a Israel lo constituyó en servidor. Para el AT un servidor no es un esclavo, un sirviente ni tampoco alguien sometido a la tiranía de otro. El AT nos presenta a los siervos del Señor como personas elegidas, importantes en la historia de la salvación, conscientes de colaborar con su Dios en la obra de liberación (Moisés, el Siervo del Señor que encontramos en Isaías). También María es la “sierva del Señor”: participa de manera privilegiada de la gran liberación de Dios en favor de los hombres. Dios realiza grandes maravillas: es la convicción que dimana de las páginas del AT. Liberó a Israel de Egipto, pero su misión no concluyó con este acontecimiento; Dios acompañó a su pueblo y realizó constantes maravillas. María, recogiendo la oración de los Salmos nos recuerda: “...su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”. El libro de Job comenta la proximidad de Dios al sufrimiento de los doloridos y a los que buscan a Dios sinceramente. El Magnificat proclama la cercanía y el compromiso del “brazo” de Dios para cambiar las situaciones de injusticia, de abandono, de violencia y de privación: “derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada”.